



# Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:  
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes  
Núm. suelto 0'05 ptas.



## Los enemigos de la Guerra

De un periódico liberal de Madrid son las líneas que á continuación transcribimos:

Andan por ahí republicanos, socialistas, ácratas y radicales de todos matices pregonando desde el mitin y la Prensa, con tenacidad rara vez puesta al servicio de un problema vital para España, la necesidad de una fuerte solidaridad obrera, que debe oponerse á todo cuanto sea acumulación de elementos de guerra en nuestras posesiones de Africa. Es decir, que la famosa *Conjunción copulativa*, como llamaba días pasados el Sr. Escuder á la *Conjunción republicanosocialista*, no quiere la guerra.

¿Y por qué no quieren la guerra? ¿Por patriotismo? ¿Por la tranquilidad de la nación? ¿Por su progreso material? ¿Por su estabilidad social? ¿Por el desarrollo de los organismos fundamentales de España? No. Por nada de eso. La guerra no la quieren porque odian todo cuanto tienda á vigorizar los organismos fundamentales de la nación. Porque la guerra

es la defensa armada de la constitución actual de las naciones. La guerra es vehículo principal del sostenimiento de un ejército numeroso, disciplinado y valiente. La guerra es el mantenimiento del derecho, del orden y de la libertad, mediante la defensa de la patria. La guerra es instrumento de purificación, austeridad y arrojo indomable en los pueblos. La guerra supone virilidad, arrestos y respeto mutuo entre las naciones y los poderosos.

Quien va contra la guerra cuando ella es necesaria, cuando lo demandan así los sagrados intereses de la Patria y de la Monarquía, cuando se ejercita el derecho santo de la defensa de un pueblo, ése, por habilidosos que sean sus sofismas, por fascinadora que sea su elocuencia y por grande que sea su poder, es enemigo de la Patria, de su engrandecimiento y del engrandecimiento de sus glorias é instituciones. Y al ser enemigo de su Patria hace el juego al extranjero, simpatiza con él.

Ahora bien. Cuando la guerra, en lugar de ser el ejercicio noble de la defensa de la sacrosanta enseña nacional, se convierte en resorte implusivo de pasio-

nes impuras; cuando al ondear por los aires la viva representación de la patria, en mil combates ensangrentada y triunfadora, cobija entre sus pliegues mercancías adulteradas, de una finalidad que jamás aplaudiría el corazón de un patriota, entonces sea mil veces maldita y perseguida la guerra, y triunfe la paz y la unión, aun por encima de los más tremendos sacrificios.

Pero ¿quiénes son los que combaten la guerra? ¿No son los mismos que han combatido al Ejército? ¿No son los aliados, más ó menos desenmascarados, de la impudicia extranjera? ¿No son los que defendieron á Ferrer, enemigo irreconciliable de la Patria y del Ejército? ¿No son esos mismos elementos con los que hoy podría contar el radicalismo francés para fraguar una revolución? ¿No son elementos instigadores del crimen? ¿No son los difusores de las hojas antimilitaristas y los que siempre que la ocasión les favorece llevan la indisciplina á los cuarteles? Pues entonces, jamás pueden contar con la confianza del país para sus campañas antiguerreras. Carecen en absoluto de autoridad para cualquier acto que pretendan llevar á cabo.

No van contra la guerra porque la guerra es innecesaria, no. Van contra la guerra como fueron contra la patria en Barcelona, como fueron contra el Ejército en la cuestión Ferrer, como van contra España en todos aquellos asuntos donde el extranjero pone su veto; van tendenciosa, pérfidamente. Y este de nuestra influencia en Marruecos, del acumulamiento de elementos guerreros, es uno de ellos. Discipulos de Guesde, dis-

cipulos de Hervé, discípulos de Jaurés, ¿cómo van á defender á la patria cuando la patria exige un sacrificio para su engrandecimiento y prosperidad? ¿Cómo van á defenderla cuando con sus actos la niegan? Así piensan también los socialistas franceses; pero se guardan muy bien de recibir la menor influencia de los socialistas españoles, y van á la paz cuando así les conviene á sus intereses nacionales, y á la guerra marchan cuando así les conviene también, como ha sucedido en Marruecos.

Es verdad que también en Francia se hace propaganda antipatriota y antimilitarista; pero viene un Hervé, y cuando grita que la bandera francesa debe arrojarse á un estercolero, Hervé va al poco tiempo á parar á la cárcel. Es verdad que se celebran mitines á diario; pero si los oradores se desmandan en momentos tan graves y solemnes como cuando se prepara una expedición militar, los oradores son detenidos y encarcelados al instante. Pero aquí en España no procedemos del mismo modo. La propaganda que se hace so pretexto de una guerra que no existe ni hay probabilidades de que puede llegar á encenderse es más bien una propaganda política y antimilitar á beneficio de determinados elementos. Y esa propaganda se permite como si fuese propaganda de ideas, necesarias para el desenvolvimiento espiritual de una nación.

El socialismo de cátedra, ideológico y perturbador en alto grado, tantas veces, y tan elocuentemente combatido por aquel insigne repúblico que se llamó Castelar; el internacionalismo, obje-

to de rotundos apóstrofes por parte de Cánovas del Castillo, renace en nuestra patria en impúdica amalgama con el republicanismo decadente, con ese republicanismo que lo mismo pidió ayer el envío á las aguas de la isla de Cuba de la escuadra española, como hoy combate todo género de aprestos militares para la conquista de Marruecos. Pero es inútil cuanto hagan en este sentido. El pueblo español, tantas veces engañado por cantos de sirena de las promesas republicanas, hoy oye á Melquiades Alvarez como á un orador más; á Azcárate, como á un hombre que se retira del tablado, y á los Lerroux, Soriano y todos los múltiples pontífices del republicanismo socialista, como á vividores de la política, capaces por sí solos de sacrificar la honra, el prestigio, la moralidad necesaria en España con tal de triunfar ellos y sus nefanda política, aunque sea por los más reprobables procedimientos. Y esto lo hacen en la oposición. ¿Adónde iríamos á parar si ellos fuesen poder?

ADRIAN DE LOYARTE.

Julio 1911.

## Patrón de la Semana

### San Lorenzo.

Nació san Lorenzo en Huesca; aunque Valencia, Zaragoza, Lloret (en Cataluña) y Córdoba, pretenden ser su patria. Animado de celo por la religión, fué á Roma; y el papa san Sixto que conoció su pureza y talento le confirió las órdenes sagradas y la dignidad de arcediano, cuidando de los vasos sagra-

dos, vestiduras y caudales de la Iglesia, y cuando el Papa celebraba los divinos sacrificios, Lorenzo daba la Comunión al pueblo. Reinaba Valeriano, amigo en un principio de los cristianos, y que por intrigas de Macriano se convirtió en uno de los más bárbaros y fieros enemigos. Preso el papa Sixto, fué á verle y le ordenó distribuyera los bienes de la Iglesia, lo que verificado, fué también preso para que presentase los tesoros confiados á su cuidado. Pidió un día de tiempo, y al siguiente presentóse ante el Emperador con todos los pobres que encontró, diciéndole: Aquí está el tesoro de los cristianos. Después de varios interrogatorios le azotaron, desconyuntaron los huesos al potro, y, por último, tendido sobre una parrilla de hierro candente le asaron desprendiendo un olor suavísimo y encarándose con el prefecto le dijo: *de este lado ya estoy en sazón: puedes mandar, si te parece, que me tuesten del otro*: y levantando los ojos al Cielo expiró. Fué su muerte el 10 de agosto del año 258.

(Del Novísimo año cristiano).

## CUARTILLA SUELTA.

Si vamos ó no vamos á la guerra; si llueve, truena ó hace calor; si se gasta el dinero de la Nación en cosas superfluas; si los ministros, subsecretarios y directores descansan de sus fatigas; si las subsistencias continúan caras; si radicales y conjuncionistas se cocean desde sus periódicos; si hay plutócratas podridos de dinero y menestrales que pe-

recen de hambre; de cuanto aquí ocurre mediano, malo y peor, la prensa de la izquierda no halla más que un culpable: la reacción, el clericalismo. Esta es la tocata con que todas las horas nos obsequian los músicos y danzantes republicanos, lo mismo los que manejan el violín, que los que resultan maestros insuperables de violón.

Pues oigan lo que les decimos:

La rémora eterna de las justas renovaciones sociales y los corruptores de la moral pública han sido y continúan siendo hombres que se llaman liberales y demócratas.

Los que encendieron las guerras civiles vulnerando escandalosamente las leyes que regulaban la sucesión en el trono é hiriendo con sus blasfemias y cerrilismos anti-religiosos la conciencia católica del país, fueron liberales.

Los que derrocharon los bienes de la Iglesia, de la Corona y del pueblo se llamaban liberales.

Los que han saqueado durante tres cuartos de siglo el Tesoro nacional; los que siendo pequeños se engrandecieron, los que siendo pobres se enriquecieron, empequeñeciendo y empobreciendo paralelamente á la patria, fueron liberales.

Los que llevaron á los hijos del pueblo al matadero de Cuba y consintieron la humillación y deshonor de España; los que han convertido á ésta en potencia de último orden; los que dan á elegir al pueblo entre el suicidio y la emigración; los que han arrojado al mar y metídose en el bolsillo miles de millones que se gastaron, al parecer, en barcos

inservibles; los que han creado con el nombre de partidos sociedades comanditarias para alcanzar el Poder y explotarlo, como los que han ayudado y ayudan directa ó indirectamente á los verdugos del pueblo, ó con la defensa interesada, ó con el silencio revelador de la complicidad, fueron políticos liberales y periodistas liberales, amigos y servidores de hombres liberales.

Esos, esos son ¡oh pueblo! los que te han envilecido, los que te han explotado, los que con tu sudor y con tu sangre se han enriquecido; esos son aquellos á los cuales tus ojos tantas veces han deseado ver marchando en cuerda floja, con los codos atados, camino del presidio...

MIGUEL PEÑAFLOR.

*(El Correo Catalán).*

En el último Congreso del Gran Oriente de Francia se votaron los acuerdos siguientes:

“1.º Que se añada al Código civil la siguiente disposición: Se prohíbe terminantemente á los padres, ascendientes ó tutores enseñar á sus hijos, pupilos ó descendientes, religión alguna, bajo pena de pérdida de la patria potestad ó de los derechos legales, y en caso de infracción, los hijos, descendientes ó pupilos serán confiados al Estado á expensas de sus padres, ascendientes ó tutores.

2.º Que sólo se permita la instrucción laica obligatoria por el Estado, y que los padres que quieran educar en su casa á sus hijos, sólo puedan utilizar pa-

ra elló á profesores y profesoras aprobados por el Estado."

¡Y luego se llamarán amantes y defensores de la libertad!

¡Y todavía hablarán de la intolerancia clerical!

---

## Epígrama.

---

Vivas á la libertad  
y al orden un quidam daba,  
y el pueblo ¡viva! exclamaba  
con toda espontaneidad.

Harto de gastar saliva,  
¡cal viva! el quidam gritó,  
y la gente que lo oyó,  
gritó frenética: ¡Viva!

*Carlos Cano.*

---

El ciudadano no viva sólo para sí, sino también para la comunidad, debiendo cooperar todos al bien común.

*(León XIII).*

---

## Quisicosas.

---

Parece ser que los republicanos portugueses se han propuesto dejar tamañitos á los inolvidables héroes de nuestra famosa republica relámpago, bién que hemos de confiar en que si algún dia los nuestros, los de aquí, llegan á triunfar en toda la línea y consiguen encaramar en la silla presidencial, á Lerroux, Soriano ó á Pablo

Iglesias han de dar quince y raya á portugueses y á franceses.

Y si no... al tiempo.

Pero, por de pronto y mientras esperamos pacientemente que llegue el dia en que hayamos de constituirnos en cronistas de los émulos del *provisoiro* portugués, iremos dando cuenta á nuestros lectores de lo más saliente de cuanto ocurra en la nación vecina.

De *El Siglo XX*, de Bruselas son las palabras que van á continuación:

«Hay en Portugal una verdadero epidemia de muertes repentinas, y es necesario notar que tal epidemia de nueva especie sabe muy bien escoger: respeta enteramente á los republicanos y ataca á los monárquicos.

De los que estaban detenidos en Coimbra, bajo el pretexto de conspiración contra la República, dos militares murieron repentinamente en la prisión; dos paisanos, el Sr. Fortunato de Almeida, profesor de la Universidad, y el Sr. Machado Braga, se volvieron locos; otro militar murió también de repente al llegar á su casa, algunas horas después de ser puesto en libertad, y otro profesor de la Universidad se puso enfermo con síntomas de envenenamiento.

En Vianna da Castello sucumbió de muerte repentina un teniente de artillería detenido por adicto al rey D. Manuel; dos días más tarde murió de repente, con las más dolorosas convulsiones, el Sr. Castello Branco, comandante de artillería; en la prisión militar de Lisboa, llamado castillo de San Jorge, fallecieron víctimas de la misma enfermedad seis ó siete monárquicos; de muerte repentina murieron también los coroneles Celestino de Silva y Bautista Dias, y por haber pedido el periódico republicano *O Día* que se hiciese la autopsia de los cadáveres, el Gobierno de esa República en paños menores, suspendió la publicación del periódico, maltrató al director é hizo que le destruyeran la maquinaria de la imprenta. Rige hoy en los usos de Portugal una ley de excepción tan odiosa, que por una simple delación, son llevados á la Conserjería vecinos honrados, que, si son de algún viso é influencia, «suelen, morir repentinamente», ó salen de las cárceles locos frenéticos.»

En el orden comercial y económico.—dice un periódico que se publica en Madrid—Portugal va derechamente á la bancarrota.

Los gastos crecen en cantidad asoladora con motivo de aumentar los efectivos de las diversas unidades del Ejército para atender á las exigencias del orden público; en cambio los ingresos faltan en proporción alarmante.

En lo que va de año han bajado las rentas de la República unos seis millones de pesetas y cerca de dos, en el mismo tiempo, las de Aduanas que responden al pago de intereses de la Deuda exterior. En la plaza comercial de Lisboa ha disminuido en cinco millones de reis la exportación; la importación en 1.680.000.000 en conjunto.

En punto á las relaciones de Portugal con España, sucede lo que nadie podía presumir. Por las riberas del Miño opera triunfante la mano negra; los carbonarios portugueses cruzan á docenas por aquella zona, vigilando á los portugueses emigrados á España con una curiosidad rayana en provocación, situándose á la entrada de fondas y cafés como si fueran policías españoles. Al significado monárquico Paiva Couceiro, ídolo del pueblo portugués, le tienen moralmente sitiado estos sicarios, hasta el punto de que, como escribió *El Noticiero*, de Vigo, la opinión

de aquella comarca relaciona la llegada de dos individuos sospechosos, procedentes de la cárcel de Lisboa y anarquistas según parece, con el propósito de secuestrar á una niña de Paiva para llevársela á Portugal en rehenes. Hasta se dice que hay en Vigo personas á sueldo encargadas de esta infame comisión.

Pero Paiva Coucerio, con todo su valor militar antiguo, ha dirigido al pueblo portugués una proclama que circula con profusión en Lisboa y de la que son estos párrafos:

“Portugueses

Esos hombres que con el falso nombre de republicanos se proclamaron, entre bombas, dinamita y tiroteos, gobernantes de nuestra gloriosa Patria, nos están engañando.

Bandera, religión, tradiciones, todo lo que es digno de respeto, todo lo ofenden, lo prostituyen, lo destruyen.

Debajo del manto de la llamada República se ocultan los esbirros, los opresores, la incompetencia y la mentira.

Hay que acabar con el régimen que tiene la llave negra, con la cual cierra el uso de las garantías y abre las cajas públicas para pagar á los espías que nos vigilan.

¡Abajo los tiranos! ¡Viva la Patria y la Libertad!”



Hasta á algunos republicanos de empuje les ha herido en su honor la barbarie de sus correligionarios.

El republicano histórico Homen Christo, ex-capitán de Infantería

del Ejercito portugués y director que fué del célebre semanario *Povo de Aveiro*, que tantos éxitos consiguió alcanzar en la Prensa portuguesa, acaba de dirigir un elocuente y vigorísimo manifiesto al pueblo portugués, poniendo de relieve claramente el horrible estado en que el Gobierno de la «luminosa República» tiene á todo el país é invitando á todos los portugueses, hombres, mujeres y niños, á derribar á la miserable República.

Al final Homen Christo comprueba irrefragablemente que ahora en Portugal no hay absolutamente *garantía alguna*, y lanza la siguiente elocuentísima alocución:

«¡A las armas, portugueses! ¡A las armas, ciudadanos! A las armas, por el derecho, por la justicia, por la libertad y por la honra y vida de Portugal.

Esto no es una revolución de monárquicos contra republicanos ¡No! ¡Protesto! Esta es una revolución de todos los hombres que se sienten humillados, que están esclavizados.

Esta es una revolución de todos los hombres que piden como primera condición de felicidad y de progreso el orden y la libertad.

Esta es una revolución de hombres que no saben aún si tras de ellos vendrá la Monarquía ó no vendrá, pero que saben positivamente que entre la autoridad del rey y la del corneta prefieren la primera; que entre la soberanía real y la del último rufián del barrio de la Morería armado en carbonario y corriéndonos como tal á puntapiés, ninguno que sea medianamente inteligente, ninguno que sea digno, puede dudar un instante en escoger la soberanía real.

Esto no es una revolución contra la República. ¡Protesto! **En Portugal no hay República** *Esta es una revolución contra la más tiránica y vil oligarquía que mancha nuestra historia.*

Esto es un ataque contra una horda de sicarios que nos expulsa de nuestra casa, que nos arroja de nuestra patria y que, además, al menor murmullo de protesta, manda decir á la canalla, por el órgano del ministro de Justicia, y el diario oficioso del Gobierno provisional: «Vengaos en las madres, en sus hijos, en sus esposas y en sus propiedades».

¡A las armas, portugueses! ¡Hombres, mujeres y niños, á las armas! Que en el día señalado no quede nadie en casa. ¡Ninguno!

Así se defendieron del gran Ejército francés los heroicos defensores de Zaragoza, mandados por el heroico Palafox. Donde no haya un fusil, habrá un trabuco, una hoz, un chuzo ó una faca. Habrá dientes para que las mujeres muerdan; habrá piedras para que los rapaces arremetan.

.....  
¡A las armas, portugueses! A las armas por nuestra familia, por nuestras propiedades, por nuestras creencias, por nuestra honra, por nuestra patria y por nuestra libertad.»

“...la suerte está echada: hoy no se trata ya de saber sino esto: quién ha de reinar en el mundo, si Jesucristo ó Luzbel. La gran ley de la historia que delineó San Agustín en las *dos ciudades*, se sobrepone á todas las leyes de evolución, de progreso de ideas, de desarrollos lógicos. Dos grandes fuerzas, un amor y un odio que giran alrededor de un mismo objeto, son los poderosos motores de la moderna sociedad. No perdamos tiempo queriendo demostrar á los enemigos de la religión que faltan á la lógica al ser intolerantes con la Iglesia. Para ellos no hay otra lógica que la que ellos llaman *sustancial* y que no es muchas veces en el fondo sino la lógica de las pasiones. Esta lógica cambia de traje siempre que le trae cuenta para llegar á su fin. No cometamos, pues, la inocentada de esperar que el radicalismo, cayendo en la cuenta de que falta á la lógica, devuelva á la Iglesia sus derechos.”

(P. Abadal.-*La Alianza Católica*).